

UN SOCIALISMO PARA EL SIGLO XXI. CUADRO SINTÉTICO DE REFLEXIÓN¹⁹

El socialismo es un proyecto antes de ser un concepto. Por esta razón es necesario abordar el contenido como paso preliminar a la utilización de la palabra. De hecho: ¿qué es el socialismo hoy? ¿Se trata del estalinismo, del maoísmo, del *Pol Pot*, de la socialdemocracia, de la tercera vía? Estamos en plena ambigüedad, lo que exige un nuevo cuadro de reflexión.

Sin embargo, hay una gran urgencia frente a la destrucción social y ambiental provocada por el modelo económico contemporáneo. La hegemonía global del capitalismo, en su forma neoliberal, no solamente fue edificada sobre nuevas bases materiales (las tecnologías de la información y la comunicación), sino que permitió universalizar la subordinación del trabajo al capital (subsunción, según Carlos Marx). No solamente se trata hoy de una subordinación real (es decir, dentro del proceso mismo de la producción, por medio del salario), sino también formal, o sea, por medios financieros (precios de las materias primas y de los productos agrícolas, deuda externa, paraísos fiscales, fiscalidad interior que promueve la riqueza individual) y por medios jurídicos (normas de las organizaciones internacionales como el FMI, el Banco Mundial, la OMC).

Este último tipo de subordinación afecta a todos los grupos humanos, tanto por la destrucción ambiental, como por la sumisión a la ley del valor. Hoy día, los pueblos indígenas están afectados en su posibilidad de supervivencia, por la explotación de los bosques o la destrucción de la biodiversidad; las mujeres son las primeras víctimas de la privatización de la salud, del agua, de la electricidad; los pequeños campesinos son las víctimas de las empresas transnacionales del *agrobusiness*. De hecho, es la vida de la humanidad en su conjunto la que está siendo agredida. Las consecuencias culturales y sociales son profundas porque este proceso agudiza las contradicciones dentro de todas las relaciones sociales, no solamente por una desigualdad económica y social creciente, sino

¹⁹ Julio de 2006.

por un aumento de los conflictos de género, de razas o de castas. Por estas razones, el proyecto nuevo debe empezar por una deslegitimación clara y radical del capitalismo, en su lógica misma y en sus aspectos concretos en cada sociedad. La conciencia de que no se puede humanizar el capitalismo constituye la base de un nuevo proyecto concreto.

Podemos proponer tres niveles de reflexión: el nivel de la utopía (¿qué sociedad queremos?), los medios, y, finalmente, las estrategias. Trataremos de aplicar estos tres niveles a los varios componentes de la realidad humana (ecológicos, económicos, políticos y culturales) y proponer de manera muy sintética, una serie de hipótesis como base de discusión.

I. Los objetivos o la utopía

¿Qué sociedad queremos? Esta pregunta puede parecer muy general, un conjunto de ideas abstractas, un sueño. Pero, ¿seríamos todavía seres humanos si se suprimiera la capacidad de soñar? Queremos vivir en una sociedad humana de cooperación y paz. Ya eso significa que no queremos vivir en un mundo de pura competitividad y agresión. Desde el inicio tal perspectiva introduce la contradicción con la sociedad neoliberal. Para definir de manera más concreta lo que podemos llamar *la utopía*, se pueden distinguir cuatro objetivos o principios, según las dimensiones citadas: ecológica, económica, política y cultural.

1) *Prioridad de la utilización renovable de los recursos naturales.*

Existe una simbiosis fundamental entre la naturaleza y el ser humano. La naturaleza es fuente de vida (la *pachamama*, tierra-madre, como dicen los pueblos indígenas de América del Sur). No se puede agredirla ni destruirla, sin atentar contra la vida humana. La naturaleza no puede ser explotada en función de una racionalidad puramente instrumental, característica del tipo de modernidad vinculada económica y culturalmente con el capitalismo. Esta resulta en una destrucción progresiva. El “grito de la tierra”, como diría Leonardo Boff, se llama hoy desertificación, deterioro del clima, gripe aviar, Sida...

Este principio de la prioridad de la utilización renovable, significa el rechazo a producciones y actividades que destruyan de manera permanente el ambiente natural. El uso de recursos no renovables será el objetivo de una gestión colectiva que asegure su racionalidad. Sin embargo,

este principio forma solamente una parte de la realidad y debe entrar en correspondencia con las lógicas que aparecen a continuación.

2) Predominio del valor de uso sobre el valor de cambio.

Esta distinción, hecha por Carlos Marx, es útil para pensar en el futuro. El valor de uso contribuye a la calidad de la vida humana en todas sus dimensiones. El valor de cambio es el mercado, con una función subordinada al valor de uso. Sin embargo, dentro de la lógica del capitalismo, el mercado domina hoy no solamente la actividad económica, sino toda la organización colectiva de la vida humana. Para el capitalismo no existe valor económico, si el trabajo, los bienes y los servicios no se transforman en mercancías. Es lo que se llama la imposición de la ley del valor, que según Franz Hinkelammert, significa el fin del sujeto. Los seres humanos están sometidos a esta ley que invadió la realidad social y sometió a la humanidad en su totalidad a la lógica del capitalismo. Es por eso que Karl Polanyi, economista estadounidense, historiador del capitalismo, se refiere a reinsertar la economía en la sociedad.

3) Participación democrática en todos los sectores de la vida colectiva.

La participación democrática, es decir, el poder de decisión del sujeto humano, no puede ser limitado al sector político. En este sentido, se puede decir que toda la realidad es política, empezando por la economía. El principio de la participación democrática tiene que aplicarse a todos los niveles de la vida humana colectiva, desde el local, hasta el global.

4) Interculturalidad.

Todas las culturas participan en la vida cultural y espiritual de la humanidad. Ninguna de ellas puede ser eliminada o marginada. Eso incluye todas las expresiones culturales: el derecho, la ciencia, las religiones y las espiritualidades. Las transformaciones que se derivan de intercambios, de enriquecimiento mutuo, son bienvenidas, porque la cultura no es estática.

Sobre la base de estos cuatro principios se plantea el problema de los medios.

II. Los medios

No basta con afirmar principios. Construir otra sociedad significa aplicar medios para que estos principios puedan ser realidad.

1) La relación con la naturaleza.

Para realizar el primer principio de predominio de una utilización renovable podemos proponer tres medios principales.

El primero de los medios es la apropiación pública de los recursos naturales esenciales para la vida, como el agua, las semillas, el aire. Estos recursos constituyen “patrimonio de la humanidad” y deben escapar de la ley del valor, tal como está definida por el sistema capitalista.

El segundo medio necesario es la revalorización de la agricultura campesina. Se trata de luchar contra la concentración productivista de la tierra o de los productos agrícolas en manos de empresas transnacionales, lo cual destruye la naturaleza (sin hablar de los desastres sociales), y de promover una agricultura orgánica.

El tercer medio es la tarea fundamental de una regeneración de la atmósfera, los suelos, de las aguas y, finalmente, el clima.

2) El predominio del valor de uso sobre el valor de cambio.

Existen varios medios de lograr este predominio. Solamente queremos señalar algunos de ellos.

- Promoción de la producción orientada hacia la mayoría de las poblaciones, con la utilización de instrumentos públicos, lo que se opone al modelo de desarrollo actual que favorece un crecimiento económico espectacular de solamente un 20 % de la población. Eso es la consecuencia de la lógica del capitalismo, que necesita generar fuertes poderes de compra de una minoría para absorber una producción sofisticada, lo que contribuye a la acumulación del capital.
- Introducción de elementos cualitativos en el cálculo económico, como el bienestar (la calidad de vida), el entorno ecológico, la seguridad alimentaria. Las decisiones serían muy diferentes, si se tomaran en cuenta estos elementos en los cálculos de los costos de producción e intercambio.
- Limitación, por un impuesto sobre los flujos internacionales, de la influencia del capital financiero, la abolición de los paraísos

fiscales y del secreto bancario y la supresión de la deuda externa de los pueblos del Sur.

- Abolición de las patentes en su forma actual y adaptar el derecho de autor, para evitar el monopolio de las transnacionales.
- Revalorización de la empresa como lugar de trabajo común para fines sociales y no como fuente de riqueza para los accionistas.
- Reconocimiento y valorización de los empleos no reconocidos (mujeres en el hogar) o desvalorizados (servicio social, servicio de salud), y creación de empleos para sectores cualitativos de interés colectivo (mejoramiento de la calidad de vida, servicios personales, etcétera).
- Constitución de un seguro social generalizado bajo control público.
- Revalorización del servicio público, como servicio a la colectividad y no como atención a “clientes”.

3) El principio de la democracia.

La democracia no es solamente un fin, sino también un medio. En este sentido se debe extender la democracia representativa a todos los niveles de la actividad colectiva, incluyendo el sector económico. Sin embargo, se necesita también la promoción de la democracia participativa o directa como incremento del control popular en los mismos sectores. No se trata solamente de la dimensión territorial (pueblos, barrios, aldeas), sino también de las empresas y las administraciones.

4) El principio de interculturalidad.

Los medios en este sector son también diversos, con prioridad para los siguientes:

- Afirmación y concreción del derecho de los pueblos frente al derecho de los negocios, lo que significa un cambio fundamental de la filosofía de los organismos internacionales, financieros y comerciales.
- Protección de las culturas por medio de medidas adecuadas en los diversos sectores de sus expresiones.
- Socialización de los resultados de la ciencia, sin monopolio industrial o particular.
- Afirmación de la laicización del Estado, como base del diálogo filosófico y espiritual y del ecumenismo.

III. Las estrategias

Para poder aplicar los medios susceptibles de concretizar los principios, hay varios niveles de estrategias.

1. Deslegitimación del capitalismo, como expresión de una modernidad deshumanizante, lo que significa la utilización de todos los espacios posibles para el desarrollo de un pensamiento crítico en los sectores de la economía, la ecología, la política y la cultura. En este sentido, los foros sociales han cumplido con un papel importante, el desarrollo progresivo de una conciencia colectiva.
2. Aceleración de la creación de actores colectivos a nivel global, vía redes de resistencia (un ejemplo es Vía Campesina).
3. Renovación del campo político de la izquierda, con la convergencia de varias organizaciones políticas (no se puede pensar a un partido único detentor de toda la verdad) y la centralidad de la ética en las prácticas políticas.
4. Promoción de la emergencia de un nuevo sujeto histórico, que no será solamente constituido por los trabajadores asalariados, sino por todos los grupos afectados en su vida por el sistema capitalista: pequeños campesinos, mujeres, pueblos autóctonos, etcétera.
5. Búsqueda de la centralidad de la ética como actitud colectiva e individual, en coherencia con la utopía, lo que implica una institucionalización de los procesos sociales y políticos como base de los comportamientos individuales y una redefinición permanente de los aspectos concretos de la ética, con la contribución de todos.

Podemos concluir que si es eso lo que llamamos socialismo, se trata de un proyecto profético y constructor, capaz de contradecir la “barbarie” y de traducir a la vez, en un proyecto postcapitalista, la defensa de la dignidad humana y el amor al prójimo.